



Empirismo e ilustración inglesa, David Hume.

“Como todas las ideas simples pueden ser separadas por la imaginación, y pueden también ser unidas en la forma que le plazca, nada sería más inexplicable que las operaciones de esa facultad si no estuviese guiada por algunos principios universales que la hagan, en alguna medida, uniforme consigo misma en todo tiempo y lugar. Si las ideas estuviesen completamente desconectadas, se unirían entonces únicamente al azar: y es imposible que las mismas ideas simples se agrupen regularmente en un mismo complejo (como comúnmente sucede), sin algún lazo de unión, alguna cualidad asociativa por la cual una idea traiga naturalmente a otra. A este principio unificador entre las ideas no hay que concebirlo como una inseparable conexión: eso queda ya excluido de la imaginación; ni, sin embargo, hemos de concluir que sin él no pueda la mente unir dos ideas, ya que nada hay más libre que esta facultad. Más bien hay que considerarlo como una suave fuerza que casi siempre prevalece, y es la causa de que, entre otras cosas, los idiomas se corresponden tan estrechamente unos a otros: señalando la naturaleza, en cierta manera, a cada uno aquellas ideas simples que son más aptas para ser unidas en un complejo. Las cualidades de las cuales brota tal asociación y que lleva a la mente, de la manera dicha, de una idea a otra, son tres, a saber: *semejanza, contigüidad* en tiempo y lugar, y *causa y efecto*.”

Hume, David, *Tratado de la naturaleza humana*, lib. I, primera parte, sección cuarta.

“Tendría yo sumo placer en preguntar a esos filósofos que fundan tantos razonamientos suyos en la distinción de sustancia y accidente, e imaginan tener ideas claras de ellas, si la idea de sustancia se deriva de las impresiones de sensación o de reflexión. Si nos es aportada por los sentidos, pregunto: ¿por cuál?; ¿y de qué manera? Si es percibida por los ojos, tiene que ser un color; si por los oídos, un sonido; si por el paladar, un sabor, y así de los demás sentidos. Pero nadie, creo, afirmará que la sustancia es o un color, o un sonido, o un sabor. Por consiguiente, la idea de sustancia tiene que derivarse de una impresión de reflexión, si es que existe realmente. Mas las impresiones de reflexión se resuelven en pasiones y emociones, ninguna de las cuales tiene posibilidad alguna de representar una sustancia. No tenemos, por lo tanto, ninguna idea de la sustancia, distinta de la de una colección de cualidades particulares, ni tenemos otro contenido o significado cuando hablamos o razonamos acerca de ella.

La idea de una sustancia, lo mismo que la de un modo, no es más que una colección de ideas simples que están unidas por la imaginación y que tienen asignado un nombre particular, por el cual podemos evocar esa colección a nosotros mismos o a los demás. Pero la diferencia entre estas ideas consiste en esto, en que las cualidades particulares que forman una sustancia, son referidas comúnmente a un *algo* desconocido, en el cual se suponen inherir; o, si se conviene en que tal ficción no debe hacerse, se suponen al menos estar unidas estrecha e inseparablemente por las relaciones de contigüidad y causación. El efecto de esto es que a cualquier cualidad simple nueva que vemos tiene la misma conexión con las demás, inmediatamente la agrupamos con ellas, aun cuando no entre en la primera concepción de la sustancia. Así, nuestra idea de oro puede ser en un principio un color amarillo, peso, maleabilidad, fusibilidad; pero después de descubrir su disolubilidad en el *agua regia*, unimos ésta a las demás cualidades y suponemos que pertenece a la sustancia lo mismo que si su idea hubiese formado parte del compuesto desde el principio. Formando el principio de unión la principal parte de la idea compleja, da acceso a cualquier cualidad que después se presentó, comprendiéndola al igual que a las demás que se presenten al principio.»

Hume, David, *Tratado de la naturaleza humana*, lib. 1, primera parte, sección sexta.